

EL RESTAURADOR

DIARIO DE PROPAGANDA CATÓLICO-SOCIAL Y DE AVISOS

AÑO I

Precio de sucripción
Una peseta al mes en toda España.
Número suelto 5 céntimos.

CON CENSURA ECLESIASTICA

Tortosa--Sabado 26 de Septiembre de 1908

Redacción y Administración, Camibios, 3

NUM. 67

SEGUNDA ASAMBLEA DE LA BUENA PRENSA

DISCURSO DE

Don Benigno Bolaños

Director del CORREO ESPAÑOL

TEMA: «Si las obras de caridad en sus múltiples y variadísimas formas han sido en todos tiempos señal inequívoca del espíritu divino que anima a la verdadera Iglesia de Cristo, hoy es una de las más urgentes y meritorias favorecer a la Buena Prensa con toda clase de auxilios, aun materiales, para que pueda llevar a cabo su grande obra espiritual de misericordia.»

FXCMO. SEÑOR:

SEÑORES:

Un discurso que parece un artículo. Nunca imaginé subir a la altura de esta cátedra y compartir con oradores tan respetables y tan insignes el honor de esta Asamblea. Con sus discursos han ido proyectando delante de mi la verdad envuelta en resplandores de elocuencia, columna de fuego que alumbraba por la noche el camino a los peregrinos del Desierto.

Vuestra bondad, vuestras instancias en nombre de mi excelsa Patrona la Virgen del Pilar, me han obligado a subir donde no me corresponde, y ellas han de ser mis valedores para vuestra indulgencia...

Verdad es que no vengo aquí a hacer algún discurso. Ni sé pronunciarlos, ni sé escribirlos. A eso tampoco creo que me llamaban, ni yo hubiese acudido.

La invitación tan sólo la entendí de esta manera:

«Venga usted a Zaragoza a la Asamblea de la Buena Prensa. Se va a hablar mucho de periódicos, y no estará de más que acuda a intervenir un antiguo periodista, para que escuche lo que de la Prensa dicen.»

Y quien sabe lo que dirán!

En la primera Asamblea de Sevilla se dijeron cosas terribles de nosotros. Asambleístas conspicuos presentaron trabajos luminosos para demostrar las culpas de la Prensa, de toda la Prensa, de la institución que ha promovido tantas revoluciones en los pueblos y que lleva envueltos como supuesto necesario el librepensamiento, la discusión, la duda, la indiferencia, el apocamiento de los caracteres, la ruptura de la unidad religiosa y la perversión de la voluntad... Otros se limitaron a las culpas, no de la institución, sino de sus órganos católicos en España, y recordaron historias tristes de desavenencias y luchas que apasionaban a los católicos todos.

Y era natural, señores, y había razón para ello; tratábase de renovar, de mejorar, de levantar como quien levanta una catedral con sus torres y sus campanas, con sus cresterías y sus agujas, con sus columnas y sus altares, el grandioso edificio de la Prensa católica, y había que examinar el terreno, los cimientos, los viejos sillares ó las viejas fábricas con que se contaba. Se imponía una especie de examen de conciencia de lo pasado, y ese examen se hizo; ahí está en los tomos de la Asamblea de Sevilla. Y ese examen podía continuar en Zaragoza, y para ilustrarlo, para responder de sí mismo, era bien que, por obediencia, me presentase aquí, y aunque hablase el último, porque los últimos, después de los fiscales, después de los jueces y de los defensores, hablan los reos.

A escuchar vengo: a entender las observaciones, los consejos, las lecciones de los que, estando fuera de la Prensa ó teniendo luces ó autoridad de más alto, ven con más claridad lo que en la Prensa católica pasa.

A escuchar y nada más. ¿Qué otra cosa podía pedirseme? ¿Un nuevo discurso? ¿Sería locura donde ya se han dicho tantos y tan hermosos y tan elocuentes! Por otra parte, los periodistas, aunque dispusiéramos de mayor caudal

intelectual del que hoy dispongo, seríamos los menos indicados para llevar la voz ni siquiera en estas reuniones que de lo nuestro entienden. Recuerdo, y tengo por buena la razón que un periodista ilustre de la pasada centuria, don Antonio Juan Vildósola, daba sobre la intervención de los periodistas en el primer Congreso católico de Madrid convocado por el hoy Cardenal Sancho. Nosotros—decía aquel insigne escritor—no podemos ir si no es a oír lo que otros digan y a referirlo después al público: a aprender lo que otros enseñen y a transmitir después a nuestros lectores sus enseñanzas, a descubrir y ensalzar a los hombres nuevos que vengán con ideas frescas, con meditaciones profundas, con entusiasmos fervorosos. Pero nosotros, ¿qué novedades habíamos de decir si lo que sabemos y alcanzamos lo estamos diciendo todos los días en nuestros periódicos y el público nos conoce ya y lo sabe de memoria?

—Mas entonces, para escuchar—se dirá,—¿qué subirse a la tribuna de los maestros? No es, por ventura, mejor permanecer abajo, en el banco de abajo, en el banco de los alumnos, ó a lo sumo en la mesa especial que todos los mitins destinan a los periodistas? —Mas entonces, para escuchar—se dirá,—¿qué subirse a la tribuna de los maestros? No es, por ventura, mejor permanecer abajo, en el banco de abajo, en el banco de los alumnos, ó a lo sumo en la mesa especial que todos los mitins destinan a los periodistas?

hacer también en este sitio. Representar al periódico católico; hacerlo, a vuestra vista. Y allí va una idea para las futuras Asambleas de la Buena Prensa. Sería curiosísimo, y además de curiosísimo elocuente é instructivo, y sobre todo nuevo, hacer un periódico católico a la vista del público: escribir los fondos, los telegramas, las gacetas, los artículos de aménidades, la información, el reportero, las traducciones extranjeras, los folletines y editarlos aquí mismo y dar números de él durante todos los días que la Asamblea durare... Por si eso resulta práctico y posible, para otra vez, en ésta me han encomendado el ensayo, y aquí delante de vosotros, como si estuviera en la mesa de la Redacción, rodeado de visitas que van y vienen, de curiosos que entran y salen, de cartas y periódicos que distraen y de teléfonos que llaman, de pretendientes que piden, de redactores que informan y de ordenanzas de la imprenta que avisan y aún de jefes que ordenan y cohiben, entre la baraunda de objetos y noticias, que hacen la atención imposible para cosas serias y marean la cabeza y hasta el estómago, sin lastre de libros de consulta que no se hallan a mano, y aunque estuvieran no podrían utilizarse porque el tiempo apremia y la actualidad pasa volando, aquí, en estas mismas condiciones, voy a escribir un artículo de fondo. Sólo un artículo, y, como los artículos, breve, para que no canse, y con arreglo a los gustos modernos, ameno para que distraiga, ligero para que agrade, superficial para que no empalague ni aburra, intencionado para que su salsa pique y se le haga tolerable al paladar y no indigeste a la conciencia.

¡Haría bastante si esto hiciera! A ello voy. El tema es obligado, me lo dieron: «La caridad y la Buena Prensa» con tal de que hablara en él de asuntos profesionales, de cosas del periódico, de las que pasan entre bastidores... ¡Si supiera cumplir mi cometido! La Virgen del Pilar me concedió la dicha de que en esta ciudad tan amada, en mi querida Zaragoza donde ha muchos años hice la vida universitaria, empezara a ser periodista, y empezara precisamente fundando, con otros inolvidables compañeros y maestros, *El Pilar*, el semanario que lleva el nombre de su primer trono en la tierra, y en cuyas primeras

páginas están mis primeros borrones. Si llegase a acertar ahora, si vuestra bondad hallase algo que no os desagradara, que os hablase al corazón, de Ella, de su inspiración excelsa sería. A Ella habría de pagárselo con bendiciones y plegarias, porque Ella es la fuente perenne de donde brotan la ternura, la poesía, la piedad, la ciencia y los santos amores...

II

En que se defiende de sus pretendidas culpas a la Buena Prensa.

Para hacer más fácil la probanza del tema y mover más los corazones al ejercicio de las obras de caridad con la Buena Prensa, creo que es deber mío empezar limpiándola en lo posible de las acusaciones que le hacen.

Porque muchos, y algo de eso se dijo en Sevilla, acusabanla de haber dividido al pueblo católico y desgarrado la túnica de Cristo. Acusabanla de dar informaciones tardías ó no dadas, y de ser intolerable, acre, indigesta, hasta caerse de las manos. Contentos con esa excusa disculpaban su falta de caridad, de apoyo a la Buena Prensa, y su cooperación a la otra, a la enemiga.

Y sin duda, como castigo ejemplar y radical a estas faltas, la coyuntura de celebrarse una Asamblea de la Buena Prensa, de congregarse los buenos al toque de llamada para apoyar y favorecer a los periódicos ortodoxos, de dar alientos y fuerzas a los campeones de la fe, y cruzados de la pluma, se quiso aprovechar, para matarlos a todos, abrasar sus viejas redacciones, formar de sus cenizas como un ave fénix de leyenda, el periódico ideal, el rotativo santificado, que dominase el campo, se impusiera a los enemigos, diese alas a las instituciones católicas para volar muy lejos, desde Calvario hasta París, y atravesase a su voz las muchedumbres...

Chasco grande hubiera sido para no pocos hallar la muerte donde creyeron encontrar la vida, y al oír que les aconsejaban como el mayor bien que podían hacer a la Iglesia dejarse destruir y morir. Era una revolución periodística en toda regla y chocaba tanto más cuanto que las corrientes católicas van precisamente ahora en contra de las revoluciones y de los radicalismos. La cirugía católica está en desuso, y ni para las instituciones, ni para las formas de Gobierno, ni para los organismos políticos se aplica. Si se aplicase ¡hay en esta tierra tantas cosas, que el mayor favor que podrían hacer a la Iglesia y a la Patria, sería morir! Pero se prefiere a la Cirugía la Medicina: tomar por base los hechos vivos, las realidades constituidas, y tratar de mejorarlas, santificarlas y engrandecerlas. Eso se prefiere, y no siempre con razón y con tino, ¡tendría que ver que se hiciera solamente una excepción odiosa contra la vieja Prensa católica, contra la que bien ó mal ha hablado mientras todos callaban, y ha luchado mientras las muchedumbres católicas que pudieron acompañarla yendo a los comicios y cumpliendo con su deber, descansaban tranquilas ó dedicadas a sus particulares negocios ó a ver tumbadas cara al sol las musarañas en los aires!

Por espantada de los ánimos y de las cabezas doy esa idea de exterminio, que no debemos guardar sino para la mala Prensa, para la que corrompe ó liberaliza al pueblo, ó con capa de neutralidad le hace rodar, despedido por la pendiente, embaucándole y preparándole para el mal de manera inseparable, sin darse cuenta de ello, cómo realizan sus conquistas los seductores...

Que la otra, aun en los momentos ya pasados en que discutía con vehemencia y con pasión, cuando movía nerviosamente las plumas, y al parecer extremaba el ideal más allá de lo que aconsejaban las circunstancias, aparte de la pureza de intención, presumible siempre en los hombres si no prueban lo contrario, tenía la ventaja de conservar en medio de la evolución mundana de todos y de la prevaricación universal un coto escogido de fieles que miraban su fe como dos siglos atrás la miraban todos los españoles, y ese núcleo representaba para los demás el papel que el

pueblo escogido entre los paganos, y el que las Ordenes religiosas entre los que vivimos en el siglo, entregados a sus imperfecciones y a sus afanes. Esos ejemplos nunca huelgan, y si para otra cosa más alta no sirvieran, a lo menos servirían para medir prácticamente lo que hemos descendido desde el viejo nivel que ellos guardan hasta el nuevo que alcanza la realidad malsana y viva. ¡Ha sido un desmonte gigantesco el que hemos bajado!

Y el medio infalible de haber evitado aquellas discusiones habría sido el mismo de haber evitado nuestras cruzadas religiosas, entregándonos desde luego al enemigo; y yendo con mansedumbre de corderos ó de necios al terreno donde la nueva civilización quería llevarnos, donde nos está llevando tal vez ahora que discutimos menos, que no discutimos nada. ¡Pero si no éramos nosotros, si era la Iglesia la que condenaba el liberalismo en todas sus formas, en todas sus tendencias y en todas sus constituciones; si eran los maestros, el Sumo Pontífice y los Prelados los que lanzaron anatemas sobre tales novedades; y esta es la hora bendita en que no han retrocedido en uno solo de sus preceptos, en una sola de sus esperanzas, ni han levantado una sola de sus excomuniones!

¿Veis la cuestión romana? Ahora hace precisamente treinta y ocho años de la brecha de la Puerta Pia. Las tropas de Víctor Manuel entraron en la Ciudad Sagrada, derribaron un Trono, el más augusta de la tierra; tomaron posesión de un Palacio apostólico, usurparon una legitimidad veneranda y ante el estremecimiento de terror y asombro del mundo cruzó los aires el rayo de la excomunión pontificia. Han pasado los años, y el mundo, por la costumbre de ciones entre víctima y verdugo son más suaves, que el mal es más pequeño que la usurpación casi no es usurpación y que el daño a la Iglesia y a la independencia del Pontificado casi no es daño. Y sin embargo, la revolución no ha retrocedido; ¿qué ha de retroceder? Ha ido avanzando más y más cada día, que entonces no tenía el Gran Oriente masónico de Roma, ni había levantado aún frente al Vaticano la estatua de Giordano Bruno en el Campo de las Flores. No ha retrocedido, y al que le parezca que entre ella y nosotros hay menos distancia, será porque es él quien por su desgracia ó por su ceguera se mueve. Pues este mismo ejemplo vale para medir y juzgar las otras revoluciones, los otros asaltos a la Puerta Pia de nuestras creencias, las otras usurpaciones espirituales que nos han hecho. No han retrocedido ellos, los revolucionarios; el que se lo figure es el que a sabiendas ó sin saberlo avanza hacia Babilonia y ha dejado muy atrás las seculares tiendas donde acampaban sus católicos antecesores...

Señores, dispensad. Esto era lo más pesado, lo más escabroso, lo más discutible de mi discurso ó de mi artículo. Pero ya lo he concluido; y ha sido bien que fuese por delante para facilitar lo que resta. En toda confesión buena, lo mejor es descargar lo primero de la conciencia el peso de los pecados gordos, que después con más ligereza se anda el camino.

Aquí, verbigracia, las otras acusaciones contra la Prensa católica se desvanecen pronto. ¿Lo de las noticias tardías? ¡Bah! Eso pudo ser cierto hace años, cuando en el público católico no había entrado aun, en la medida que ahora, la afición a las noticias frescas. ¡Y fué lástima en verdad que no hubiese entre nosotros un periodista que se adelantara a su tiempo, adivinase lo porvenir, y tuviese poder y fuerza para lanzarse resueltamente a conquistarlos! Muchísima lástima, porque hace treinta años, siendo yo niño, que ya leía periódicos y no presumía que pudiese jamás hacerlos, veía con gran satisfacción los estados del timbre que publicaba mensualmente la *Gaceta*, y en ellos observaba nuestra preponderancia, la preponderancia de la Prensa católica. Fuera de *La Correspondencia*, que entonces llevaba la batuta, nuestros periódicos

eran los que más pagaban y circulaban, y aun quizá le eran en algún concepto superiores; pues tenían exclusivo el público leuyente de Filipinas.

Y queriendo yo averiguar después el avance de unos y el retroceso de los otros, contéme un antiguo compañero mío, veterano de la Prensa católica de antes y después de la Revolución de setiembre. —Mire usted—me decía don Antonio Somoza,—recuerdo que cuando yo estuve en aquel periódico, el encargado de las noticias era D. Fulano de Tal (un nombre respetable, que después fué alta dignidad eclesiástica). Y las daría con las tijeras—le interrumpí yo.—No, señor—me contestó Somoza,—no se tomaba esa molestia, sino que cogía *La Correspondencia*, la leía, tachaba ó reformaba allí mismo con la pluma lo que debía tacharse ó reformarse; y lo demás, sin cortar nada, se mandaba a las cajas con el orden de insertarse.

¿Era pecado aquello? Entonces no se tenía por tal, porque consideraba el público católico que la Prensa no debía ser lo que después ha venido siendo, la chinchorra viva, una extensión de las tertulias de chismosos, que tienen, sobre todo, las mujeres y desocupados, en el horno ó en la fuente de la aldea, ó en los casinos, cafés, salones y demás mentideros de la ciudad. Teníanse entonces al periódico, y aun lo tienen muchos, por órgano de aspiraciones serias y honradas, por defensor de ideales, propagador y apóstol de doctrinas, no por divulgador de secretos de índole privada y falsificador ó desfigurador de la historia pública.

Creían que descubrir procesos judiciales y relatar minuciosamente los crímenes, sobre todo los de cierta índole, era obra de perversión, desmoralizadora que podía alcanzar más importancia un reportero que un redactor de fondos, un fotógrafo que un filósofo de campanillas, y un chismorreo que un buen artículo. Y sin embargo, luego que se transformó la Prensa; echándose resueltamente por ese camino, cuando llegó la época en que al teléfono le llamó un periodista liberal conspicuo, maestro de casi todos ellos; Auguste Suárez de Figueroa, el *chismófono*, y la información se sobrepuso a las demás cosas; la Prensa católica ha satisfecho también en ese terreno las verdaderas necesidades, se ha puesto y se va poniendo a la altura que debe estar, y eso del atraso ó la escasez de noticias, es un tópico calumnioso y malévolo que se ha dicho, pero que no se ha comprobado.

Yo aseguro que la prensa católica tiene tantas noticias como la otra, y que en muchos casos que se ofrecen todos los días y pueden comprobarse con textos, le lleva la ventaja de darlas más verdaderas, más imparciales y hasta más frescas. Y eso lo hacen los periódicos católicos aun donde carecen de medios, que si los tuvieran abundantes como en alguna población por dicha los tienen; ocuparían, con muchos lugares de ventaja; el primer puesto en las informaciones. Mil veces he dicho: —Dad a un periodista católico, la mitad y aun la tercera parte de los elementos con que cuenta; verbigracia, el *Heraldo*, y él se compromete a ofreceros un periódico tres veces mejor.

Pero no; si es que eso de las noticias muchas y frescas tampoco es lo que se busca en los periódicos. Atrasado de noticias está el que lo crea. Si así fuese, el periódico más leído de España sería *La Correspondencia*, que es el que se ha gastado más dinero en informaciones y telegramas. Epocas hubo en que las tenía completas y minuciosas de todo el mundo, y contaba de pa a pa lo que pensaban los rusos y los chinos, y los marroquíes y los ingleses. ¡Pero valiente cosa le importaban todas esas novedades al público! Ya lo advirtió él con pesar, y tuvo que oponer esto a la invasión de las noticias.

—Estoy tocando el violón—pensé con motivo de un crimen célebre.—Busco al público derrochando el dinero en noticias buenas y verdaderas, y resulta que el público no responde.

Es como si tirara el dinero al río. En

cambio un repórter que me cuente la vida y milagros del *Hojalata* y un fotógrafo que retrate a toda la familia, á los vecinos, á los porteros y á los alguaciles, el negocio es descomunal. Se venden números á brazados, á centenares de miles.

Y ahí está el busilis de las noticias y de que los periódicos no se caigan de las manos. Y por eso llevan la delantera los periódicos mundanos sobre los católicos, los anticlericales, que en cosas de escándalo, en detalles escabrosos, en informaciones picantes, en publicidades sanguinolentas, nosotros no podemos ni debemos seguirles; pues si el periodismo hubiera de ser eso, desde hoy, por mi parte, renunciaría al periodismo. No: hasta este extremo que llegan los muy leídos, los muy callejeros, no podemos llegar jamás, que no es compatible con la honradez profesional cultivar la propagación y la descripción del escándalo, y mucho menos valerse para ello, cuando no hay verdades, de fábulas y mentiras. Porque en esos extremos, el vulgo es necio, y si le cuentan cosas que halaguen su malsana curiosidad ó sus pasiones, tanto le da que sean sucedidos como que sean cuentos. A veces hasta prefiere los cuentos porque suelen tener más gracia.

Poco que se reiría de sus lectores *Tedeschi* el de *El Imparcial* cuando inventó el cuento del barbero del Vaticano, ó *Morote* el del *Heraldo*, cuando sin estar en Rabat adivinó y telegrafió (quiza por el chismófono), no sólo la entrada del sultán, sino los discursos que le enjaretó el enviado francés y la contestación del Xerife!

III

Lo que ha hecho la caridad cristiana

Entro en materia, que ya es hora. Voy á invocar la caridad de los fieles para la buena Prensa, para sus periódicos. Y estoy seguro de que lo invocaré en vano. ¿Cómo sería posible? La caridad cristiana, en los siglos de vida de la Iglesia, ha atendido largamente á todas las necesidades del mundo católico. Esa caridad levantó al culto en las ciudades las soberbias Catedrales que son pasmo de las generaciones, en las ideas erigió templos al Dios vivo, aun cuando fuese necesario ir como en muchos lugares de Castilla largas jornadas en busca de la piedra con que edificar la casa del Señor. Y para los campos fué levantar los monasterios, y para los desvalidos hizo regias casas de beneficencia, y para los enfermos fundó hospitales, soberbiamente dotados, y para los desamparados tuvo asilos, y para los apuros del labrador creó pósitos, y en una palabra, la caridad en los pueblos cristianos fué la Providencia para todas las necesidades así del cuerpo como del alma, y la hizo encarnar en Cofradías, mandas, vinculaciones, capellanías é instituciones de todo género, tantas y tan variadas y tan hermosas, que bien puede decirse que no había dolor que no mitigase, ni miseria que no pretendiese remediar, ni necesidad social que no atendiese con pródigo corazón y con amor santo. Ella cuidó de los problemas sociales que entonces existían, y aun parece que columbró y adivinó los que habían de venir, pues aun para ellos, para los presentes tienen aplicación muchas de las viejas fundaciones cristianas.

Seguramente de no haberlas robado y asesinado la Revolución, ellas mismas se habrían transformado, las que necesitaban reformas, y habrían conseguido que ó no hubiese, á pesar de los grandiosos avances industriales, problema social, ó que éste se plantease en términos menos violentos y pavorosos que como lo han visto surgir las naciones modernas.

Eso hizo la caridad cristiana para luchar con el mal, ó con la miseria, ó con el desamparo, y si entonces hubiese imaginado que podría presentarse esta moderna, incansante, y yo creo que ya perpetua guerra de la Prensa, de seguro que habría provisto á la Iglesia de un bien perrechado ejército del bien... Pero esa caridad no ha muerto, ni se ha dormido. A través de las centurias ha seguido á la Iglesia su Madre y se ha mostrado al mundo como llama celeste de amor divino á los mortales.

Y si la revolución ha causado estragos en los bienes del pueblo, ella los está reparando; si ha convertido en ruinas templos y conventos, ella los ha restaurado ó ha edificado otros nuevos, y si ha diseminado los gremios y aventado sus instituciones, ella los rescuita de nuevo y trata de infundirles el alma cristiana de otras edades, y de convertirlos en la moderna familia del trabajo donde el obrero ó el labrador encuentran su hogar, su protección, su amparo, su justicia y su pan.

Pero aquí está la Prensa católica llamándose á la parte para los favores de esa caridad santa, y os invita á examinar sus títulos. ¿Cuáles son? Casi pudiera decir que son los mejores, no porque ella sea lo mejor, sino porque es lo más necesario, lo más urgente en estos tiempos. No es mejor que las alhajas del templo el arma de guerra; pero cuando han peligrado los altares ó los hogares y ha sido preciso acudir á la guerra justa, la suprema necesidad ha hecho convertir en armas aquellas mismas alhajas ofrecidas al Señor.

Y ¿á qué me detengo en hacer consideraciones sobre esto? Ahí están los libros del venerable Prelado de Iaca llenos de testimonios, de ruegos, de recomendaciones hasta de órdenes superabundantes.

Las llamadas á la caridad por la Prensa parecen golpes de maza dados en los cerebros de los poderosos para que entre así la luz en sus inteligencias y llegue á arrancar el desprendimiento desus corazones. Con tal urgencia y tales clamores se pide que ya no parece demanda de caridad, sino exigencia de justicia. Y desde el Papa; que ofrece vender su pectoral y su anillo de Patriarca para sostener *La Difesa*, de Venecia, hasta el último Sacerdote ó seglar que hayan escrito sobre la Prensa católica, una legión de testimonios concordantes, sin fallar ni desentonar uno, todos han dicho lo mismo:—¡Id á la Prensa católica! Favor á la buena prensa! Que no estarán bien defendidas las doctrinas ni bien cuidadas las costumbres, ni seguros templos y los altares, los monasterios las Comunidades y la libertad de conciencia, si no tiene la Prensa católica sus ciudadelas inexpugnables, sus palacios si es necesario, y bien municionadas y armadas sus guarniciones.

¿Y pensáis que se resta á las demás obras de caridad lo que se dé á la Prensa? Pensáis que dedicando auxilios materiales á la Prensa católica, disminuís el número de los templos, de los conventos, de las Universidades cristianas? Os equivocáis. Lo queáis á la Prensa no solamente es, ¡oh poderosos! (1), semejante á lo queáis al guarda que vigila vuestras propiedades para que nadie las destruya, y lo queáis al abogado que os defiende vuestros pleitos, y á lo que gastáis en cerraduras para vuestros tesoros, y en cercas y vallados

rrayos para vuestros palacios, sino es además como la semilla que se echa al surco para que produzca frutos de bendición y de ciento por uno. ¿No habéis visto cómo la Virgen de los Angeles se ha servido en Madrid del ministerio de la Prensa para recoger las ofrendas con que levantar un templo en los Cuatro Caminos, vecino á la Universidad protestante? ¿No ha sido en Barcelona una Revista muy pequeña, *El Propagador de la devoción á San José*, la que ha recaudado ya dos millones para el templo de la Sagrada Familia y ha enviado cien mil duros de limosnas al Papa? ¿No recordáis cómo otro periódico, y otros, iniciaron la campaña en favor del Clero parroquial, que, con la ayuda de Dios, acabará por mejorar su suerte? ¿No sabéis que fué la Prensa católica quien hace pocos años defendió y salvó y vindicó el honor de un Arzobispo español, atacado con toda clase de calumnias? ¿No fué la Prensa, un periódico, un periodista católico, quien al publicarse el decreto de don Alfonso González contra las Ordenes religiosas, alzó la voz en actitud de desafío frente al Gobierno, frente á las sectas, frente á la masonería nacional y extranjera, diciendo: *¡No se cumplirá!*, y no se ha cumplido? ¿No fué la voz de la Prensa católica la que congregó los centenares de miles de personas en manifestaciones, asambleas y mitins asom-

(1) A los poderosos es á quienes principalmente van dirigidas mis recomendaciones. Quizá son los pobres, los humildes, los que más hacen por la Buena Prensa. Pero es indudable que hay que educar y encauzar la generosidad de los pudientes. No siempre proceden de acuerdo con las verdaderas necesidades de la Iglesia, y hay ocasiones en que les guía el espíritu de vanidad.

—Por esa razón—me decía un religioso venido de Filipinas—se encuentra con facilidad quien erija un altar, ó una ermita, si puede, ó quien regale un cáliz ó un ornamento sagrado; algo individual que pueda perpetuar la memoria ó la fama del donante, pero es mucho más difícil hallar donativos para una piedra, para una reparación, para lo que ha de hacer forzosamente la caridad anónima ó olvidada.

—Y un venerable Prelado me refirió á este propósito que hace años se le presentó una señora á pedirle un consejo para una espléndida donación que tenía en proyecto. Tratóbase de fundar, con gran lujo, un Círculo de recreo para los jóvenes de cierta Congregación.

—Bien está eso, señora—le contestó el Prelado—pero ¿no podrías prescindir de eso para hacerles un edificio á mis seminaristas, que lo necesitan mucho más?

La piadosa dama prometió pensarlo; pero al fin se salió con la suya.

brozos para protestar contra la ley de Asociaciones y hundir con ella á los que la presentaron y defendieron? ¿No es de la Prensa de quien se sirven los trabajadores y los propagandistas en el apostolado social? ¿No fué hace bien poco la Prensa católica, ella sola y desamparada, la que consiguió la última brillantísima victoria en el Instituto de Reformas Sociales? ¿No fué la que derribó aquel reglamento asesino contra los Sindicatos agrícolas?

Pues si aun estando tan pobre como está, luchando con tantas desventajas y penuria como lucha, tienen eso que agradercerle las iglesias, los Sacerdotes, los Obispos, las Ordenes religiosas y las instituciones sociales ¿qué batallas no ganaría, y qué beneficios no haría llover del Cielo, de verse amparada, protegida, mimada, encumbrada, como merece, por la caridad de los buenos?

IV

Lo que quiere la Prensa para su propaganda

¿Y qué clase de caridad quiere la Prensa?

Os lo voy á decir brevemente ya, porque esto para artículo va resultando muy largo y pasado de moda.

La Prensa católica quiere, ante todo, la estimación y el amor de los suyos. Sabe que muchos sienten entusiasmos por ella, pero sabe también que otros que debían amarla la desprecian y aun la persiguen. Ya referí al principio las extrañas ideas de algunos que fueron á la Asamblea de Sevilla. Uno dijo, que pues en toda España todos éramos católicos, los periódicos no podían fácilmente distinguirse entre católicos y no católicos (sin duda le pareció floja la diferencia entre católicos y liberales), y propuso fundar una Prensa eclesiástica dirigida por Sacerdotes, que sería la buena, en contraposición á la restante, que sería la indiferente ó la mala. Así quedaban los campos separados y las especies definidas.

Otro señor muy piadoso entendió que los periódicos católicos, por sus diferencias de criterio, holgaban, y quiso reducirlos en España á un solo periódico y una sola revista, con extirpación y muerte de todas las demás, así de Madrid, como de provincias. Un verdadero Herodes de la buena Prensa. ¡Y poco que hubieran agradecido los anticlericales!

Un solo periódico enemigo, una sola garganta para segarla más fácilmente, una sola boca para amordazarla cuando les conviniere!

Otro, finalmente, no perdonaba ni este solo, porque la Prensa era el mal, y lo mejor que podía hacerse era acabar con ella. ¿El mal? Pero aunque fuese el mal como la guerra, no por eso podía prescindirse de preparar y equipar y robustecer un ejército bueno, para que combatiese por la Justicia.

Y á veces, en las conversaciones privadas, no es raro oír á católicos conspicuos que se quejan de su Prensa, no ya sacando á relucir sus faltas, las verdaderas, sino exagerándolas y atribuyéndole defectos ó pecados que no tiene. Y aún algunos de éstos alardean de no leerla nunca (¿cómo sabrán que es mala si no la leen?) ni suscribirse á ella jamás. Y en cambio, no tienen reparo en leer la Prensa liberal, y en ella, que está cargada de pecados y abominaciones, no ven faltas ni sobras, ó si las ven las disimulan. Esto es preciso que acabe, señores, por honor de todos. La Prensa pide de los católicos, de los fieles, de los Sacerdotes, de los Religiosos, de los Obispos, la cooperación del amor; que amen al periódico bueno como á un hijo, como á un hermano, como á un amigo leal. Que al hijo, al hermano, al amigo, si tiene defectos, se le disimulan y cubren con el manto de la misericordia; si tiene virtudes, se le alaban y ensalzan y propagan, para que todo el mundo las vea; si tiene apuros, se le remedian; si tiene necesidad de consejos, se le ilustra cariñosamente con ellos; si le faltan auxiliares, se constituye uno en cooperador suyo, enviándole si se puede, artículos, si se puede noticias, si se puede correspondencias breves y publicables, si se puede, telegramas. Y haciéndose en todas partes su paladín y su propagandista y recibiendo siempre con la alegría con que se recibe á una persona querida ausente que llega á nuestra casa trayéndonos nuevas de la familia diseminada por el mundo.

Quiere además la Prensa que le ayuden á vencer materialmente uno de los mayores obstáculos con que lucha para propagarse y ganar á las multitudes multiplicando sus tiradas. Este obstáculo es el de los corresponsales administrativos y vendedores. Muchísimos puntos de España hay donde no llega la

buena Prensa, y los amigos que podían comprarla no la compran, y los indiferentes que podían leerla no la leen.

—¿En qué consiste esto?—nos preguntan muchas veces los amigos en las redacciones. Y se figuran que es un descuido nuestro, una desidia administrativa.—¿Por qué no vende el periódico en tal parte? ¿Por qué no se vocea? Pues si se voceaba, se vendería.

¡Y tanto como se vendería! Si no era al principio sería más tarde, si no al primer día en los siguientes. ¡Se vendería en toda España! Pero es que la Prensa enemiga hasta eso lleva en su favor, el entusiasmo que generalmente sienten por ella los industriales de la venta. Todos sabemos lo que son esos industriales. Con raras y honrosas excepciones son anticlericales decididos y enemigos jurados de lo que huele á reaccionario ó á católico. Esos reciben con los brazos abiertos á la mala Prensa, la vocean, le hacen el artículo, y hasta, si á mano viene, le pagan al corriente sus deudas administrativas y contribuyen eficazmente á su difusión y prosperidad.

Más respecto á la Prensa buena no quieren recibirla ni venderla, y si la reciben y la venden es á los abonados previamente, no al público. Si el público la busca, invariablemente le responden:—No hay. Aquí no vendemos eso.

Y por añadidura, hasta se da frecuentemente el sarcasmo de que esos tales que sirven á periódicos liberales y á católicos, á los primeros les pagan con regularidad, mientras para los segundos son reacios, morosos, y, por último, acaban por quedarse con carne en las uñas. Con tanta carne, que si los periódicos católicos cobraran de una vez lo que se les debe, podrían edificar palacios más grandes que el que hizo *La Correspondencia* en sus buenos tiempos.

Y á propósito de esta plaga corresponsalicia, permitidme un recuerdo personal. Yo fundé hace años un periódico católico disfrazado de populachero. Quise, aventurándome mucho, imitar á los enemigos que con cara de buenos nos dan gato por liebre, y yo pretendía dar al público liebre por gato. Que lo conseguí al principio, lo dijo el éxito, un éxito loco. De algunos números extraordinarios iban desde la imprenta á la Administración de Correos tres carretadas de periódicos. Una bendición. Llegaron á 99.000 nojas de un solo número. En España creo que no se ha dado caso igual.

Y pasaban por la redacción las más abigarradas gentes. Uno me decía:—Supongo que este periódico será de los nuestros. Yo soy amigo de Lloréns y del Marqués de Cerralbo.—¡Perfectamente!—le contestaba.—Somos amigos.—Tras él iba otro, que decía:—Somos amigos, verdad?—Desde luego!—Porque yo lo soy de Nakens y estoy entusiasmado con este periódico. No leo más que éste y *El Motín*.—Pues ya verá usted cómo, andando el tiempo, se queda usted con éste solo.

Y, en efecto, así iba sucediendo en todas partes. Muchos Párrocos me escribían: No sabe usted el bien que ha hecho con su periódico en mi parroquia. Entraban aquí tantas *Dominicales*, tantos *Motines*, y ya no entra ninguno; su periódico los ha espantado á todos.

El propio Nakens llegó á quejarse en un célebre artículo.—Esto es una desolación—exclamaba—Mientras de tal periódico clerical se mandan á Oviedo centenares, yo no puedo enviar más que cuarenta números en el paquete de *El Motín*. Y para colmo de mis males, este mes el paquetero me devuelve treinta y seis. No ha vendido mas que cuatro. ¿Es que sólo hay cuatro republicanos en Oviedo?

Iban las cosas viento en popa. Vendíanse 3.000 números en Bilbao, 1.500 en el Ferrol, 1.000 en Sevilla, 800 en Alicante, y así correlativamente. Hasta que la prohibición de un Gobierno, con motivo de los sucesos de Badalona, le echó el sello de clerical y muchos corresponsales de los que lo vendían, le estafaron ignominiosamente volviéndole la espalda. Era muy notable la carta que un prójimo de esos le escribía.—Soy lector constante de su periódico desde la fundación y me gusta mucho, Pero he sabido que es clerical, y le advierto que en adelante me haga usted la cruz como yo se la hago á usted.

¡Muy elocuente y muy bonito! La antipatía de unos cuantos estorbó la circulación de muchos millares que hubieran seguido comprándolo y leyéndolo lo mismo. Y siendo nosotros los católicos tantos, ¿no podríamos organizar en toda España una red de corresponsales, asociados y responsables en beneficio de nuestros periódicos?

Lo que pide para los periodistas

Otra de las cosas que la Buena Prensa necesita es la protección á los periodistas, á sus servidores. Y empiezo por advertir que cuanto diga de esto no reza conmigo. No es una súplica interesada. En cuerpo y alma me consagré hace años á la Prensa católica y de ella he recibido pan, afectos que no olvidaré nunca, satisfacciones que no merezco, y hasta aplausos y un poquito de gloria que no me corresponde. La compensación ha sido espléndida para mí y nunca podré extinguir la deuda de gratitud tan grande que con los buenos tengo.

De mí no hablo pues, hablo de todos. Y sobre esto se ha escrito algo muy interesante y muy hermoso, como el trabajo que está publicando un ilustre compañero en *La Paz Social* con el título de «El proletariado de la Prensa» ó los artículos de otro eximio periodista en *La Semana Católica*, mas nunca holgara corroborarlo y amplificarlo con nuevas observaciones.

Es terrible la Prensa para sus profesionales. Nuevo Saturno, devora á sus hijos estrujándoles el alma. El ejercicio de escribir en periódicos atrofia las facultades intelectuales y gasta é inutiliza el talento y la imaginación de los infelices periodistas. Obligados á ganar su pan trabajando más de lo debido y á subvenir á sus necesidades á costa de abarcar muchas cosas, no les queda tiempo de leer, ni para estudiar, ni para descansar siquiera, y forzosamente, á imitación de Fray Gerundio, que dejó los libros para meterse á predicador, ellos también tienen que dejarlos para meterse á escritores.

Y á la buena de Dios, como se lo inspira su criterio del momento, escriben por obligación de todo, gracias al hábito mecánico que con el tiempo se adquiere, y han de escribir de prisa, con urgencia, sin sosiego del cuerpo ni del espíritu, y hasta sin poder revisar las cuartillas que van á la imprenta conforme se improvisan.

Ese daño espiritual tan considerable lo remedia la Prensa enemiga casi siempre con emolumentos decorosos, con promesas de ascensos, con esperanzas, con Montepíos para los años de las vacas flacas.

Pero en la católica, con pocas excepciones, su pobreza no permite esos lujos; en ella, el presente es difícil, el futuro, imposible. Es una carrera muy penosa, y el que entra en ella no lo hace para reposar definitivamente, como se reposa cuando se consigue el ideal, sino que se detiene allí como si viviera en una posada del camino, mientras no puede continuar su marcha y hallar otra cosa de más sustancia y provecho.

Así es que sin la abnegación proverbial entre los servidores de la Buena Prensa, á muchos periodistas católicos (digo á muchos para que no se ofendan mis queridísimos compañeros mártires), se podría aplicar la frase amarga con que Cánovas, según cuentan, definió á los españoles.—Son españoles—decía—los que no pueden ser otra cosa.

Episodios y anécdotas á propósito de esto los recuerdo abundantes y curiosos. Vaya el siguiente, en el cual fueron protagonistas un ingenioso escritor que intervino en la Asamblea de Sevilla, y un venerable Sacerdote que protegía á cierto diario. No importan sus nombres: llamaré, verbigracia, don Julián al Sacerdote y don José al periodista.

—Quiero—le dijo D. Julián al escritor—que usted entre en el periódico tal.

—Me parece de perlas—contestó el interpelado.

—Usted puede hacer todos los días un artículo ingenioso, de risa, por el estilo de los de Eduardo de Palacio, Luis Taboada ó Mariano de Cavia.

—Haré lo que pueda, D. Julián, ¿y qué retribución he de tener?

—Le daremos á usted cada mes veinte duros.

—Por amor de Dios, D. Julián—replicó vivamente el periodista.—Eso no puede ser. ¿Cómo quiere que yo escriba artículos de risa y de alegría si empiezo usted á entristecerme con la paga? Si me hace usted llorar, D. Julián, ¿cómo es posible que yo haga reír á los otros?

Y esto, señores, es un espectáculo vergonzoso que no debe ni puede permitir el honor de los católicos españoles. Yo no culpo á las Empresas; los católicos no tenemos luchas de clases. Por otra parte, no hay Empresas periodísticas católicas. Nadie ó casi nadie gana poniendo dinero en Empresas católicas, que todo, á la postre, se consume en ellas, y aun hay que tapar nuevos agujeros y nuevos déficits que se

Librería Religiosa fundada en 1760
Francisco Mestre

Libros de texto. Material de escuelas. Artículos de Dibujo Pintura y Fotografía
IMÁGENES DE CARTÓN. PIEDRA. ROSARIOS. MEDALLAS.

Es la mejor de las TINTAS conocidas, es la más económica, fluida e inalterable.

TINTA JIBIA

No corre el papel, no enmohece las plumas, ni se altera. Resiste la humedad y la luz.

Calle de la Rosa, 11.-TORTOSA

Cerveza la Bohemia

Su uso está recomendado por las principales eminencias médicas. La recomendamos a nuestros lectores.

Pedid Cerveza LA BOHEMIA
(Fábrica) Rosellón, núm. 115, Barcelona

Sastrería de Eclesiásticos

DE

JOAQUIN ROMERO

ROSA, 13.-TORTOSA.

Agua abundante y potable en el sitio que se desee,

por el procedimiento de perforación y entubación. Terrenos de secano se convierten en regadío. Para informes: Relojería de D. Pedro Grego, Rosa, 12 y R. Climent, Plaza San Juan, 18, TORTOSA.

Gabinete electro diagnóstico-terapéutico del Médico-Electricista

M. VILA

Corrientes continuas, farádicas, de Waterville, contra-corrientes, electrolisis, endoscopia, galvanocaustia. Electricidad catódica en todas sus variedades.

CONSULTA DE 10 A 1

ANCHA, 9, PRINCIPAL, TORTOSA.

En venta

- | | |
|--|---------|
| Una limpia Norte Americana del n.º 2 con cilindro reparador en el separador por Un torno cernedor centrifugo (2,40 de largo) | 1000,00 |
| Un canastrón de pesar sacos, de hierro | 400,00 |
| Un aparato para estirar co-reas | 150,00 |
| Una fragua de campaña | 20,00 |
| Empacadores con la madera | 50,00 |
| Un charrete para cuatro asientos | 15,00 |
| | 200,00 |

Dichos objetos están en Flix. Para informes dirigirse a D. R. CLIMENT, Plaça de San Juan, 18, Tortosa.

NO bebais agua

que no sea la de los pozos artesianos de Zamora, PORQUE es la única analizada y reconocida como de superior potabilidad por «El Laboratorio Químico del Ebro».

Se sirve a domicilio con carrucubas elegantísimas.

Bebed agua Zamora, sólo la de Zamora.

GRAN GANCA POR LIQUIDACIÓN

GUIA DEL OBISPADO DE TORTOSA libro que contiene la geografía, historia, estadística, industria, comercio, caracter, dialecto, usos y costumbres, escudo de armas, biografía y otras muchas curiosidades de cada uno de los pueblos que componen dicho obispado.

Condiciones de venta: La «Guía del Obispado de Tortosa», forma un elegante tomo de 958 páginas en papel satinado, buena impresión y bonitas tapas de papel, antes 7'50 ptas. ahora 2'50 ptas. franco de portes.

Los pedidos a D. Fernando Miralles, Provincia de Tarragona, por Amposta, LA CAVA (Tortosa).

La Funeraria económica

Ataúdes, Mundos, Baúles, Maletas, Persianas, Coronas fúnebres y venta de adornos de funeraria de

JUAN CABANES CASTELLÓ
Calle de Moncada, 8 y 10—Tortosa
Se componen y repintan persianas.

Aprendiz

Se necesita uno en esta Imprenta.

ZAPATERIA Villa de Sitges

Gran surtido de calzado de todas clases para la estación de verano.

Especialidad en la medida.
Rosa 10—TORTOSA

MERGERIA Y PAQUETERIA

DE

Bahima y Benaiges

Especialidad en altas novedades para Señora y Caballero.

Único depósito de la importante casa de Olot, «Las Artes Religiosas» para la venta de imágenes y Viacrucis en madera artificial, las que pueden ser bendecidas e indulgenciadas.

19, ANGEL, 19—TORTOSA

IMPRENTA

«La acción social católica.»

En este establecimiento se hacen toda clase de trabajos tipográficos; libros, folletos, hojas de propaganda, etcétera, a precios económicos.

3, CAMBIOS, 3
TORTOSA

Persianas

DE TODOS SISTEMAS

GIL DE FEDERICH 3,

(antes Ancha),

y Plaza Nueva del Vall, 12.

Tortosa

INSTITUTO DE VACUNACION DEL

Dr. Sabaté

Pensionado por el Excmo. Ayuntamiento Desechada por sus peligros la vacunación de brazo, en este INSTITUTO se practican las inyecciones con linfa fresca de ternera exenta de contagio, pura y con la asepsia indispensable.

DR. SABATÉ VACUNA (PIGOTA)

Los días festivos: de 11 a 12 mañana

Ramón Barberá Perez

Santa Teresa, 4.—TORTOSA

Constructor de pozos artesianos y absorbentes. Efectúa sondeos para reconocer el subsuelo de puentes y de toda clase de obras de mampostería. Efectúa también sondeos de grandes dimensiones para la colocación de ascensores hidráulicos y ventilaciones de minas.

Se encarga asimismo de toda clase de conducciones y alumbramientos de aguas.

Lleva efectuados en este distrito de Tortosa más de 400 sondeos. Esta casa cuenta 10 años de existencia.

Agencia general

de Negocios

Estación, núm. 10, bajos

Compra-venta de valores.—Cambio de oro y billetes extranjeros.—Negociación de toda clase de cupones.—Seguros vida, incendios y marítimos.—Redenciones de quintas.—Delegación de la Compañía de Seguros Unión y Fenix Español.—Representación de la Compañía Trasatlántica.

Cuenta con corresponsales en Madrid, Barcelona, Zaragoza, Valencia y Tarragona.

GRAN CERERIA Y FÁBRICA de BUJIAS

DE

JOSÉ M.º GISPERT
SUCESOR DE RAMON HUGUET

Plaza del Castillo, N.º 5, Reus

Fabricación de cirios de cera pura para celebrar, garantidos, por contar la casa con medidas suficientes para extraer la cera directamente de los panales. Especialidad en clases económicas para iluminaciones, las cuales carecen de los defectos de derrame y doblez. LUZ CLARA SIN HUMO NI OLORES. Se fabrican bujias de todas clases, hachas blandones y todo lo concerniente a dicho ramo.

Los muchos años de existencia que cuenta la casa, acreditan sus productos en todo lo antes expuesto. Precios económicos.

Depósito de materiales

DE CONSTRUCCIÓN

DE FEDERICO GARCIN

Telefono n.º 2

Yesos y cementos de todas clases.—Mosaicos hidráulicos y refractarios incrustados al fuego.—Azulejos barnizados, cartón piedra, indesprendibles y cristalinos (última creación)—Piedra artificial.—Tejas comunes, mecánicas e irrompibles.—Escamas para cúpulas.—Jarras, columnas, palustres, y demás objetos de ornamentación.

Se sirven materiales para toda clase de obras

Representante exclusivo en esta comarca: Federico Garcin.

TRILLADORA Vulcano

PRIVILEGIADA

Utilísima máquina para trillar arroz, trigo, cebada y avena. Se construye el n.º 1 de poco coste a fin de facilitar la adquisición a toda clase de cosecheros, pudiendo ser movida por malacate. Y el n.º 2, de doble ventilador, dejando en una sola operación perfectamente limpio el grano, con una producción de 1800 kgs. de arroz, aproximadamente, por hora. Estas son movidas a vapor, electricidad o por turbinas.

Facilitará toda clase de detalles D. Francisco Capuz.—SAN CARLOS DE LA RAPITA.
Representante en esta provincia D. Antonio Sendra. VINAROS

Imprenta

y librería

DE

Hijos de Arturo Voltes

Moncada, 13.—Angel, 7

Trabajos tipográficos de todas clases.—Libros de texto.—Objetos de escritorio y dibujo



Gran Taller de Ebanistería, Carpintería y depósito de muebles de todas clases, de

Manuel Panisello

Calle de Moncada 16 y Carmen 2 y 10

TORTOSA

Grandes existencias de sillería, cómodas, buffets, armarios, mesas escritorio, lavabos, librerías, estantes, mecedoras, nesitas de noche y de centro, espejos, palanganeros, paragueros, etagères, silletas plegables, perchas, etc.

Gramófonos Odeón, los más sonoros y armoniosos; discos de dos caras.

Ventaa a plazos y al contado

Moncada 16 y Carmen 2 y 10.

TORTOSA

ALMACÉN DE MUEBLES, EBANISTERIA Y SILLERIA

CASA FUNDADA EN 1840

HIJOS DE BUENAVENTURA SANZ

Variado surtido en toda clase de muebles a precios baratísimos. La más acreditada y antigua de Tortosa.

Calle de Moncada, número 5.

Gran sombrerería y depósito de gorras

LA MODERNA de Manuel Delsors

Sombreros y gorras de todas clases. Especialidad en sombreros y gorras para Sres. Sacerdotes y en bonetes y solideos.
3 CIUDAD 3—TORTOSA

Hipofosfitos Salud de Climent y Com.ª

«El Jarabe de Hipofosfitos Salud», cura con éxito seguro la anemia, clorosis, y la debilidad nativa y nerviosa.

«El Jarabe de Hipofosfitos Salud», robustece las naturalezas debilitadas por los abusos ó la vejez. De ahí que eminentes médicos lo prescriban contra la impotencia y la esterilidad.

«El Jarabe de Hipofosfitos Salud», es un remedio heroico contra los dolores que producen las menstruaciones difíciles ó tardías. Todas las jóvenes de 12 años deberían tomarlo.

«El Jarabe de Hipofosfitos Salud», se recomienda a las señoras durante el embarazo y la lactancia, y a todos los que tienen que ejecutar trabajos intelectuales y físicos.

«El Jarabe de Hipofosfitos Salud», favorece el desarrollo del sistema óseo de los niños. A poco de comenzar a tomarlo, el rosado color de las mejillas proclama la excelencia de sus virtudes.

«El Jarabe de Hipofosfitos Salud», se receta a las criaturas delicadas y enfermizas. Purifica y enriquece la sangre, aumenta el apetito y fortifica el sistema nervioso de los niños. Millares de Médicos lo han adoptado con preferencia a todas las Emulsiones de Aceite de Hígado de Bacalao, Jarabe de Rabano, Vinos tónicos, etc., etc., por su agradable sabor y efectos más rápidos y seguros en todas las enfermedades causadas por el empobrecimiento orgánico.

Elixir Digestivo Salud

Lo mejor para combatir todas las enfermedades del estómago por crónicas y rebeldes que sean.

Pídase en farmacias y droguerías y laboratorio de CLIMENT Y C.ª—TORTOSA.

Molino rural

arrocero

PRIVILEGIADO

Máquina especial para descascarar, blanquear y cepillar arroz de grandísimos resultados para los cosecheros importantes, pues en un reducido local de siete metros cuadrados, pueden emplazar un molino completo que les produce clases inmejorables, gastando muy poco capital.

Para toda clase de informes dirigirse al inventor constructor

Antonio Sendra Bonet

VINAROS

(España)